

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

Inicialmente el discurso cristiano de oposición establecía: “Dios creó a Adán y a Eva y no a Adán e Iván, mi voto es en contra del proyecto de ley”. Pero luego ha habido mutaciones porque se han dado cuenta de que no pueden tener un discurso religioso frente a la Constitución, frente a un Estado Social de Derecho, frente a un Estado laico. Entonces ahora dicen “es inconstitucional”, “es inconveniente”, “la familia”. Ya no se sustentan en la Biblia, ahora lo hacen en el Código Civil.

Una entrevista con Germán Rincón

Marzo 22, 2010

Casa de Germán Rincón, Bogotá, Colombia

Germán Rincón: Mi nombre es Germán Rincón, soy abogado, egresado de la universidad militar Nueva Granada. Un dato curioso: si en la universidad hubieran sabido que yo iba a salir de allá, nunca me hubieran dejado entrar es una locura, es la antítesis. Estoy trabajando en temas sociales desde cuando estaba en colegio, con varias cosas ligadas a la religión. El activismo empieza después de la universidad. Empecé a buscar, fui a la iglesia católica y me mandaron a la asociación para la erradicación de tugurios, pero no se dio y después llegué a la Liga Colombiana de Lucha contra el Sida. Curiosamente gay y el Sida, eso me abrió una puerta importante para el activismo. He hecho activismo desde lo jurídico, sin olvidar el tema social. De manera paralela organizaba grupos de estudio y empezó el tema de la marcha. Realmente la persona que planteó todo ese tema en Colombia fui yo. No fue una experiencia copiada del extranjero, sino de las personas con discapacidad. Tomé el modelo de la semana Cultural y Deportiva que tenían y alrededor del 28 de junio nació lo que ahora llamamos Marcha de la Ciudadanía, que antiguamente era la Marcha del Orgullo. Estoy vinculado a muchos grupos, soy fundador de Colombia Diversa, del Polo de Rosa que fue como nos incrustamos realmente dentro del único partido que en este momento hay de izquierda.

Carlos Motta: Me gustaría hablar de cada uno de estos temas más a fondo. ¿Podrías empezar con el trabajo de activismo que haces en relación con el Sida en Colombia?

GR: Yo vivo muy agradecido con el Sida por dos cosas: primero, porque si todas las personas en el mundo fueran diagnosticadas con el VIH, el mundo cambiaría, eso lo tengo probado, y segundo, porque lo mejor que nos ha pasado a los gays ha sido el Sida. He visto personas diagnosticadas que han cambiado su vida, que han empezado a vivir realmente. Esto también ocurre con personas diagnosticadas con cáncer, por ejemplo, con patologías graves, muy cerca a la muerte. Pero en mi mundo fue el Sida. El Sida hace que las personas cambien su actitud, su vida, sus hábitos alimenticios, todo; es como volver a empezar y creo que pocas personas tienen el lujo de, estando en vida, volver a nacer. Si miramos el activismo gay, era un activismo de muy “bajo perfil” y el Sida lo disparó porque se estaban muriendo los amigos, las parejas, todos estábamos muriendo y había que demandar más políticas públicas ya, más recursos, incluirlo en la agenda de salubridad pública, de prevención etc. Es algo similar a lo que en este momento está ocurriendo en África, el movimiento gay en África se está apoyando mucho en el

WE WHO FEEL DIFFERENTLY

INTERVIEWS

Sida por financiación, por discurso. Asia también, entonces pienso que en Occidente fue una puerta muy importante que abrió un espacio vital.

CM: ¿Cómo se manifiesta la epidemia y la politización de la epidemia en Colombia?

GR: Colombia tiene sus primeros casos hacia los años 80 y en los 90 muchos más. El tema era gay y siempre que uno encontraba grupos de apoyo había gente gay trabajando. Dentro de ese contexto también hubo muchos grupos de auto apoyo y ONG, que fueron claves porque fueron semilleros de las personas con las que hemos hecho todo a nivel nacional. El tema era encontrar dónde había población organizada con el tema del Sida; inicialmente por los medicamentos. Teniendo en cuenta el sistema de seguridad social en Colombia y el ágil mecanismo constitucional con el que en 10 días se resuelve la violación de un derecho humano; la Tutela, las personas lograban que les entregaran medicamentos si las entidades de salud pública no se los daban.

Ahora todos los anti-virales se entregan sin ningún tipo de acción judicial. El genotipo, el fenotipo y algunas cosas de últimas generación no están. Sin embargo el sistema también hizo que se terminara toda la parte de prevención y promoción ya que todo fue a la entrega de medicamentos y el activismo, a nivel nacional, dejó de ser de prevención y búsqueda de dinero y se dedicó a presentar recursos judiciales. Muchos activistas se volvieron de alguna forma copias de abogados. Posteriormente el Sida pasó a un segundo plano, el programa nacional de Sida se acabó, los dineros se acabaron, también a nivel mundial. Antes trabajábamos “contra” el Estado y el Estado “contra” nosotros, pero ahora todas las personas que hacen parte del fondo global, que son los mismo activistas, o muchos de ellos, han sido contratados por el Estado y han mutado: de la fuerza de lo social pasaron a ser los representantes de lo estatal.

CM: ¿Cuál es la reacción del gobierno y de las autoridades de salud en relación con los primeros casos y cuándo se consolida como una organización política en la cual el activismo se hace fundamental?

GR: Yo diría que eso fue en la década del noventa. En el año 91 nace la famosa acción de tutela y empieza a coger mucho más fuerza el tema y la mutación del movimiento social está ligada a mirar lo jurídico, porque realmente hay una respuesta eficiente y rápida y a la gente solamente le interesan sus medicamentos, el resto pues sálvese quien pueda.

CM: ¿Hubo una conversación con grupos de activistas a nivel internacional por ejemplo con Act Up, que fue tan influyente en los Estados Unidos y en Europa?

GR: No, aquí el tema de Act Up no cogió, no tuvo influencia respecto de las acciones o la lógica o el discurso. El activismo se desarrolló teniendo en cuenta la socio cultura local. La Tutela es algo netamente local y, en 10 días, soluciona el problema, por eso la acción se dirigió hacia ahí y no a mirar el programa nacional o los fondos locales. Ahora existe la red Colombiana de personas viviendo con VIH que hace algunos trabajos, pero la mayoría de los activistas están dedicados a lo jurídico.

CM: ¿Cómo dialoga el activismo de VIH Sida con el de las décadas precedentes en relación a la agenda LGBT?

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

GR: En Colombia, a raíz de la guerra, nació una organización que se llamaba Planeta Paz que integraba diferentes movimientos sociales y que, financiado por Noruega, buscaba articular los movimientos sociales para que hicieran un planteamiento de paz y una agenda post paz. Eso fue lo mejor que nos ha pasado en el país, pues a los gays y lesbianas, ya identificados y mapeados con el Sida, vinimos de todas partes y nos permitió vernos primero a nosotros mismos y luego sentarnos en un proceso de paz. Nos reuníamos con campesinos e indígenas, pero con otros lenguajes, otras lógicas y desarrollamos un discurso: el cuerpo, primer territorio de paz, la seguridad alimentaria del cuerpo, el espacio del cuerpo, la inviolabilidad del cuerpo y lo transversalizamos con los demás movimientos sociales. Eso nos dio mucha fuerza. Encontrarnos, vernos, tener un discurso, nos permitió encontrar otras cosas en las agendas públicas, en los medios de comunicación, en las mismas marchas que se empezaron a generar en otras ciudades como parte de la visibilidad.

El proceso de Planeta Paz, vino unido con los proyectos de ley, seis proyectos de ley que Margarita Londoño y Piedad Córdoba presentaron en el Congreso. El proyecto de Piedad Córdoba lo escribimos nosotros y buscaba la solución a los problemas de gays y lesbianas en Colombia. Era mil cosas, un proyecto de ley muy grande y Piedad Córdoba, a pesar de que abusó electoralmente de nosotros, y todavía lo hace, nos colocó en la agenda en el Congreso. Luego, muchos otros partidos políticos y congresistas se apoderaron del tema y finalmente el proyecto no prosperó. Los proyectos de ley fueron muy buenos porque sacaron el discurso de la cama y lo colocaron en otro escenarios, y no porque en la cama sea un discurso inadecuado, sino porque este es también un tema político.

CM: ¿Cómo ves reflejado este tema de los imaginarios a nivel social?

GR: Creo que hay tres enlaces: uno, el tema del congreso, otro el de la Corte y otro, el tema de los partidos políticos. ¿En qué sentido ha habido cambio de imaginarios? Si tú preguntas a la gente joven, el salir del closet ya no es un tema. El diario *El Tiempo* sacó este año una encuesta sobre jóvenes que demuestra que se sienten más tranquilos en su casa, en la escuela, que los amigos saben que son gays, hay menos resistencias; son personas que empezaron a recoger los frutos de todo el trabajo y tienen un mundo menos adverso, sin que deje de existir, obviamente, la exclusión. Ahora hay parejas que en sitios pequeños, en poblados, en la selva, están legalizando sus uniones. Son personas que viviendo en su entorno están acudiendo a hacerse públicos en la notaría para legalizar la unión. El otro tema fue el político: en Colombia había muchos partidos políticos y una ley buscó consolidar partidos políticos grandes, lo que llevó a la izquierda a unirse. Dentro de ese proceso de unidad de la izquierda entramos nosotros, somos parte del Polo Democrático Alternativo, somos el Polo de Rosa.

Esto además generó el discurso, que ya tenían otros movimientos sociales, el de la ley de cuotas; las mujeres exigieron cuotas, los indígenas, los jóvenes y nosotros también. La ley de cuotas nos ha permitido tener representantes en la asamblea nacional y en la junta directiva del partido. Pero no solamente eso, como fue un momento de unidad, hubo que hacer estatutos y, técnicamente, todas las personas del partido de la izquierda tienen el deber de defendernos.

En cuanto a los políticos gay es interesante un caso en el que a una persona que quería ser aspirante a alcalde de Barranquilla le preguntaron en campaña qué tenía que decir de los gays

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

y lesbianas y respondió “defiendo el tema porque mi partido defiende el tema” Esto no hubiera ocurrido tres años antes de Polo de Rosa. Además, el partido se comprometió a votar en bloque el proyecto de ley lo que significó discusiones internas llamados a cuenta de congresistas que votaron en contra.

Me parece que ha sido un proceso pedagógico muy importante, pero además de contagio político, porque como nos hemos vuelto tan visibles, muchos partidos han querido tenernos en sus listas porque sienten que detrás de eso hay muchos votos. Un rector de una universidad, ultra católico, que nos odia, dijo que ellos tienen que pagar millones de pesos para salir en los medios a hablar de nosotros, en cambio a nosotros los medios de comunicación nos lo dan todo gratis.

¡Hemos hecho tanto! Difícilmente un movimiento social ha hecho en tan poco tiempo tantas cosas. Es increíble, en diez años tenemos el tema de parejas, homosexuales en las fuerzas armadas, en los colegios, todo legalizado. Un país del sur global azotando al norte global y diciéndole: aquí tenemos visados, nacionalidad, pensiones, salud. Mi pareja es canadiense y yo lo tengo afiliado al sistema de salud.

CM: ¿Cuáles son las condiciones sociales y culturales que vive Colombia en estos últimos diez años permitieron un cambio así?

GR: No sé contestar, ¿cómo, en un país en guerra y con un gobierno autoritario? Es la ilógica de lo ilógico, yo no podría explicarlo realmente. Además, ahora los heterosexuales trabajan para nosotros, gratis y sin necesidad de que estemos nosotros allí. Por ejemplo, en Bogotá se implementa una política para trabajar subsidios de vivienda, hay mucho dinero porque la gente necesita apoyo para tener una casa y deciden que esos subsidios se los van a dar a gays y lesbianas y nosotros nos enteramos de eso por la prensa. No hubo un solo gay, no hubo activismo detrás.

Personas heterosexuales dicen: esta gente también necesita. Hace poco nos enteramos de que hubo una reestructuración en el Ministerio del Interior y de Justicia y, por decreto, hicieron un cambio sustancial; hay una sub-secretaría para asuntos indígenas, para pueblos afro colombianos y ahora han creado una para minorías sexuales, únicamente lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas. Nosotros ni siquiera lo sabíamos. Cuando Luis Eduardo Garzón, un sindicalista, se lanzó para ser presidente de la República, decidimos apoyarlo, no quedó, pero se lanzó a la alcaldía de Bogotá y ganó y él sabía que tenía un acuerdo con nosotros. Entonces tuvimos reuniones: ¿qué quieren; Centro comunitario? Tenemos centro comunitario, necesitamos capacitación a fuerza pública, la logramos, políticas públicas, las logramos que el alcalde vaya a la marcha, fue todos los años. Sin embargo, el alcalde presentó un proyecto de políticas públicas al Concejo de la ciudad y los congresistas cristianos con sus biblias y sus discursos, que volvieron puñales, nos apuñalaron y fracasó, pero faltando tres días para irse, el alcalde Garzón dijo: si el concejo de la ciudad no fue capaz, yo lo firmo por decisión propia y dejó firmada la política pública que ningún político, por más cristiano que sea, puede desconocer. Después todo fue aprobado y los nuevos gobernantes decidieron incluir dos millones de dólares para los cuatro años de la administración. Todo esto fue hecho por heterosexuales, sensibles, gente con quién ya habíamos trabajado. También hubo una reestructuración administrativa y ahí nos hizo falta visión porque no movimos un dedo tampoco y hubiéramos podido tener mucha mayor representatividad.

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

CM: Cuéntame un poco de la marcha.

GR: La primera marcha que hicimos en Bogotá fue muy informal. Dentro de la semana cultural y deportiva, salimos un domingo a la ciclo-vía. Bogotá tiene más de 120 km. de ciclo vía los domingos, salimos con nuestras pantalonetas y en bicicleta. Después fue más organizado, pero lo hacíamos dentro de la lógica de la ciclo-vía. Esto fue hace 14 años, después decidimos salirnos, porque los comerciantes pedían poder llevar los vehículos, las carrozas y eso no se podía hacer dentro del contexto de una ciclo ruta, entonces caminábamos para un lado y para el otro dentro del gueto de Chapinero. Después, con Lucho Garzón y el apoyo de la alcaldía, decidimos ir a la plaza de Bolívar, un sitio simbólico para todos los movimientos sociales; cambiamos la lógica del gueto para incluirnos dentro de la dinámica del país, donde iban las mujeres, los sindicalistas y eso cambió el nombre de la marcha; no era ya la marcha del orgullo sino la marcha de la ciudadanía, colocarlo en el contexto de los derechos también ha sido clave.

CM: Inicialmente, cuando era la marcha del orgullo y era más pequeña, de una forma menos oficial, era para adquirir visibilidad.

GR: Inicialmente era visibilidad. Empezamos 40 personas y ahora tenemos un movimiento de 45.000 personas. Se cuenta la gente que va a la marcha a mirar y eso ha sido súper importante, porque si miramos el contexto de las marchas, nunca hemos tenido una agresión externa. Ha habido grupos que han anunciado cosas; los grupos cristianos han estado con sus cruces y sus avisos, clásicos estúpidos de contaminación religiosa y, en una sola oportunidad, se dieron cita los *skinheads* para sabotear la marcha, pero tuvimos acompañamiento, inteligencia de la policía, oficiales vestidos de civil apoyando.

El año pasado el Director de la Policía Nacional ordenó que en todas las ciudades del país debería haber un oficial de enlace de la policía con nosotros. La Federación Nacional de Personerías tiene además un proyecto para evaluar cómo el Estado cumple.

CM: ¿Dónde y en qué radica la oposición actual al movimiento?

GR: La oposición radica, como en todo el mundo, en la religión. Con el Corán, la Tora, el Budismo o la Biblia, el tema es la contaminación religiosa, cada vez más organizada, porque antes los movimientos religiosos trabajaban desde sus templos, pero ahora están en la política. Los congresistas cristianos tienen alta representación, tienen cupos en los escaños en los parlamentos y eso les ha permitido un mayor campo de acción para hacernos daño.

Inicialmente el discurso cristiano de oposición establecía: “Dios creó a Adán y a Eva y no a Adán e Iván, mi voto es en contra del proyecto de ley”. Pero luego ha habido mutaciones porque se han dado cuenta de que no pueden tener un discurso religioso frente a la Constitución, frente a un Estado Social de Derecho, frente a un Estado laico. Entonces ahora dicen “es inconstitucional”, “es inconveniente”, “la familia”. Ya no se sustentan en la Biblia, ahora lo hacen en el Código Civil. Hay una investigación que hicieron parcialmente en Lima sobre los avances de los movimientos conservadores y religiosos, quién los financia, ahora han dejado de ser visibles en contra de nosotros y están trabajando más por debajo, colocando funcionarios o haciendo acciones eficaces en sitios de poder para limitar nuestros derechos. Consiguen mucho financiamiento para hacer escuelas a nivel regional, para formar activistas

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

que estén en contra de nosotros, pero no para salir en las marchas y llamarnos malditos, sino con *lobby* político. Igualmente ocurre con el tema de los derechos sexuales y reproductivos.

CM: ¿Hay alguna posibilidad de que los logros que se han alcanzado se reviertan?

GR: Sí. Después de que no logramos nada en el Congreso, volvimos a la Corte, hicimos una alianza entre el movimiento social y la academia y se logró que en una facultad de derecho, durante seis meses, los estudiantes elaboraran una demanda a la Corte, una demanda técnicamente perfecta, bien sustentada, después se hizo la estrategia de litigio de alto impacto, con la cual se vincularon personas a nivel nacional, e internacional, para blindar el caso y se logró, por primera vez, asegurar algunos derechos. Sucesivamente han venido otras demandas y en este momento tenemos, creo, el 95% de derechos frente a parejas de hombre-mujer no casados. Pero frente a los casados la diferencia es de un 5% a 8%. Todo lo que se dio fue por sentencias de la Corte Constitucional. La Corte está conformada por 9 magistrados, 9 personas que cambian cada 8 años y, en este momento, fueron cambiadas y han llegado magistrados “de bolsillo” del presidente actual, muy de derecha y tenemos miedo de que todo lo logrado se eche para atrás. De hecho ya ha habido algunas sentencias en las que han empezado levemente a colocar obstáculos para el reconocimiento de derechos, por ejemplo en el tema pensional.

CM: ¿Tienen ustedes alguna posibilidad de medir crímenes de odio, discriminaciones abiertas en la calle, personas que continúan ejerciendo violencia y exclusión contra la comunidad?

GR: Yo podría decir que el tema de la visibilidad ha tenido dos consecuencias: la reducción de la violación de los derechos humanos porque el tema ya llegó a lo cotidiano y la gente se siente más tranquila, sale del “closet” y la visibilidad ha hecho también que aumenten los crímenes de odio porque a mayor visibilidad, mayor crimen y eso ha ocurrido en todo el mundo. El movimiento social no tenía eso en la agenda, no hablábamos de crímenes de odio, lo que no quería decir que no ocurrieran. Hace un año mataron a Álvaro Miguel Rivera, un activista, una persona viviendo con VIH, que en algún momento dijo: “no trabajo más VIH, hay mucho dinero, hay muchas personas trabajando VIH, trabajo con gays y lesbianas” y empezó a trabajar políticas públicas en el departamento del Valle y eso fue lo que lo llevó a que lo mataran en frente a su propia casa.

CM: ¿Cuáles fueron las circunstancias de su muerte?

GR: En su propia casa, llegaron tres personas que estuvieron con él, hay material de activismo regado por la habitación, lo amordazaron con cinta y lo golpearon. Hemos demandado internacionalmente y aquí en Colombia, en la mesa de alto gobierno, necesitamos aclarar el crimen de Álvaro Miguel Rivera y de Fredy, que es un muchacho también vinculado con Planeta Paz, también un crimen de odio en la Costa y no tenemos todavía ninguna persona responsable, ni por ese, ni por muchos otros crímenes.

CM: ¿Continúa siendo el objetivo principal de los crímenes el grupo de travestis y prostitutas?

GR: Básicamente es el tema trans. En Cali ha habido asesinatos seriados y en el contexto de la guerra, grupos para militares o guerrilla, pero no en todas las regiones, hay regiones en donde los travestis son amigos de los paramilitares y viven con ellos. No podría generalizar pero sí

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

afirmar que los grupos de izquierda y de derecha tienen las mismas prácticas frente a la exclusión social. El crimen de hombres homosexuales es más un tema urbano, ocurre mayoritariamente en sus propias casas, están vinculados con la cama y luego aparecen como crímenes de odio. Son crímenes pasionales pues un crimen de odio no ocurre en la cama. Las autoridades no entienden, por eso hemos demandado capacitación para que las autoridades empiecen a leer lo que está ocurriendo detrás de estos crímenes para que se les dé un manejo diferente.

CM: Algo que me interesa es que históricamente, por ejemplo en los años 70, cuando se consolidaba el movimiento internacional, las ideologías de izquierda estaban muy en desacuerdo. ¿Sucedió eso en Colombia?

GR: Sí, la izquierda en un momento consideró que la homosexualidad era un problema de clase y por eso no la involucraban en el discurso. Pero aquí en Colombia la alianza de las izquierdas permitió que muchos gays y lesbianas que estaban aún en la izquierda radical trabajando, sean ahora visibles. Como ya nos hicimos visibles existe el Polo de Rosa. En Colombia la izquierda ha sido eje central para el cambio de imaginarios. Pero también tenemos aliados en la derecha. El año pasado un congresista conservador, que apoyaba al presidente autoritario, incluyó un artículo en una reforma política que decía que a los partidos políticos que vincularan homosexuales se les daría más dinero. Los congresistas cristianos hablaron con el Presidente y le dijeron: Señor Presidente, si usted deja pasar ese artículo nosotros no apoyamos su gestión, entonces cayó el artículo.

CM: Si bien no hay nada más importante que la equidad en la ciudadanía, desde un punto de vista teórico, me interesa indagar qué pasa con la articulación de la diferencia constitutiva de la identidad LGBT. Si soy igual en términos de ciudadanía, pero soy diferente en mis actitudes, lugares que frecuento, prácticas sexuales ¿cómo marcar la diferencia?

GR: En términos legales tenemos una ciudadanía de segunda, ya no de quinta, sino de segunda. Hemos avanzado mucho, pero socialmente el rezago es muy grande y en este momento hay una ola de conservadurismo. Nuestra vida homosexual estaba en la clandestinidad ahora, al estar en la vida pública, tan legitimados a nivel personal y de pareja, hemos entrado en el modelito antiséptico, antibacterial de los heterosexuales. Solamente pareja, sólo con uno, en qué condiciones sí, en qué condiciones no; todo ese modelo reglado. La gente dice “ahora no podemos ser promiscuos porque ya somos legales” y eso me parece una pérdida terrible, hay personas que se han preguntado: ¿quién nos metió en esto? Hay gente gay que no está de acuerdo, sobre todo por el tema patrimonial, porque creen que si recogen a un muchachito, en una semana le va a quitar la mitad de lo que tiene. Eso ha generado un impacto terrible. En Colombia las parejas del mismo sexo fueron sacadas violentamente del closet, les guste o no les guste.

Yo he trabajado a favor de este modelo porque me parece que es más justo, pero ese modelo hegemónico nos ha hecho perder la clandestinidad, que tiene cosas maravillosas. Tenemos que empezar a hablar de otros discursos que no sean el modelo hegemónico, yo he posicionado mucho el tema de las triejas, no de las parejas sino de las triejas, las relaciones de tres personas en lo afectivo, en lo erótico, en lo genital, en lo familiar etc. Es el tema de la familia social y no de la familia biológica; la construcción de familia desde la familia social. Académicamente tenemos que empezar a dar el discurso, en el movimiento social tenemos

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

que dar el discurso. En Colombia hemos avanzado; en el tema pensional la jurisprudencia ha logrado, que si, por ejemplo, un hombre se muere, dos mujeres quedan pensionadas. Estamos esperando que ocurra lo mismo, que un gay muera y que los dos amantes queden pensionados y extender un poco, irnos por esa cuerda.

CM: ¿Cómo ven ustedes la posibilidad de subvertir eso y de poner en la agenda pública una aceptación de identidades plurales, de pluralidad sexual, un entendimiento de familia y relaciones más amplia?

GR: Diría que ese discurso primero hay que fortalecerlo en lo interno porque no podemos salir a hablar cosas que no están discutidas. Esto lo hablamos algunas personas, en unos espacios todavía muy cerrados, pienso que con el tiempo tenemos que hablarlo, así sea inadecuado, porque lo inadecuado siempre será siendo inadecuado hasta que se vuelva público.

CM: ¿En qué estamos en relación a lo político de lo personal y lo sexual? Por ejemplo el *cruising*, o los bares de cuero. Cuando hay una transgresión política micro cósmica de la sexualidad, ¿qué pasa en Colombia? Recuerdo un lugar en Bogotá que me cambió la perspectiva de la sexualidad pública: Calles de San Francisco.

GR: Diría que hay una conservadurización y siento que no hay una construcción de sujeto político en nuestro movimiento social. Siento que hemos hecho cosas, que algunas personas tienen claro lo que está pasando en lo público, de ser un sujeto político, pero realmente en las nuevas generaciones no existe eso, por eso uno dice: dónde está el movimiento social frente a esto. No hay construcción ni filosófica con el tema de la transgresión, con el tema de la clandestinidad, la mayoría de la gente no tiene claro el tema todavía.

CM: Sería absurdo pensar que la clandestinidad no existe, tal vez esté desplazada a un ámbito virtual, como puntos de encuentro virtuales.

GR: Sí, eso también te iba a comentar. El tema de las zonas de ligue cambió mucho a nivel mundial, por ejemplo los parques siempre han sido algo de los hombres, pero ahora está el tema de los osos, “Colombia Bear” y fiestas de osos hay por ahí, bares de osos, o un barcito que se llama Dark, todas importaciones, pero vale la pena tenerlas, tener sexo en vivo entre los clientes y el tema del cuero. Pero realmente falta visibilidad.

CM: ¿Cuál es la agenda actual y para dónde va el movimiento?

GR: Estamos centrados en que se cumplan las sentencias, estamos en un proceso pedagógico todavía, hay notarios que se niegan a hacer las uniones, necesitamos que eso se baje más a lo real. Y afianzar un poco más el tema de políticas públicas. Saber realmente qué es un sujeto político y organizarlo. En este momento tenemos ya más fraccionamientos, antes todos éramos amigos y amigas, pero ahora no. También el tema partidario; desde hace más de ocho años algunas personas se lanzaron a cargos de elección popular y sus labores están siendo cuestionadas porque trabajan más en términos electorales que en términos del movimiento social.

En Bogotá, la marcha, por ejemplo, se ha dividido. Los establecimientos del sur de la ciudad se abrieron planteando que los pobres hacen la marcha en el sector pobre, porque la otra no los

WE WHO FEEL DIFFERENTLY

INTERVIEWS

representa y este año va a haber tres. A mí no me disgustan todos esos fraccionamientos, yo pienso que no somos iguales, no tenemos por qué obrar igual, pero sí tenemos que tener un mínimo de construcción de convivencia, lo que no nos hemos sentado a hacer tampoco.